

ALMA, HISTORIAS Y NOSOTROS

El éxito en el periodismo, como alguna vez lo dijo Ryszard Kapuscinski, depende de situaciones que están afuera de nuestro control, casi casi de “accidentes”. Pero la incertidumbre del qué encontraremos, qué pasará, cuáles serán los caminos que siguen es lo que hace de este oficio un sentimiento profundo, inquebrantable e imborrable. Una profesión plagada de sacrificios, de sobresaltos, de impresiones, de historias, de vidas.

En medio de malas noticias, y, en nuestro caso más reciente, de una pandemia, vale la pena recordar que el alma de los seres humanos está plagada de matices, de grises, de esperanzas, miedos y aprendizajes que, en muchas ocasiones, se quedan silenciados. Aprendizajes que, no tengo duda, nos podrían enseñar a tomar más y mejores decisiones, a vernos reflejados en los otros, a comprender que a pesar de nuestras diferencias somos muy parecidos. Nuestro paso tangencial, apresurado y en ocasiones superfluo por este planeta debería convertirse en un pasaje para viajar al mundo de los otros y, con sus experiencias, asegurarnos de construir nuestros propios recorridos. De dejar huellas en los corazones.

Este esfuerzo editorial y académico es una realidad única y exclusivamente por la pasión que demuestran los periodistas en formación quienes, a pesar de contar no solo con las dificultades que nos ha traído la pandemia, sino por todas las consecuencias que un largo aislamiento puede producir, encontraron en la historia de otros el motor para narrar apartes de nuestro mundo que dejamos en el rincón de San Alejo.

Leila Guerrero comentó en una entrevista hace algunos años que “nuestra vida no le importa a nadie, salvo a nosotros: que importamos en tanto seamos buenos vehículos para

contar la vida de los otros”. Un resumen exacto de nuestro oficio.

La historia de una extenista, las vivencias de un librero, las luchas de una escritora, las excentricidades de un técnico óptico, los dolores de una trabajadora social, los demonios de un periodista y los secretos de una tatuadora: eso encontrará en esta edición especial de los estudiantes del Taller II de Prensa del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales.

No importó si estaban a miles de kilómetros de distancia y el único medio de comunicación era una sesión de Google Meet o si al adentrarse en la vida de otros, nuestros sentimientos se revolvían. La búsqueda por desentrañar el alma de nuestros personajes y con eso mostrar los resquicios de la vida de personas que seguramente nos hemos cruzado fue más grande que las dificultades de estos convulsos tiempos.

Como docente y editor de este número especial es gratificante ver cómo intentar entender los porqués de la vida de otros y eso qué dice de nosotros mismos sigue siendo un fuego que no se extingue en las nuevas generaciones.

Sin más preámbulo, y no sin antes agradecer el incansable esfuerzo de nuestro profesor de fotografía Alejandro Jiménez, esperamos que disfruten estas historias tanto como fue para los periodistas escribirlas y para mí editarlas. La esperanza, como la llama que mueve a la sociedad, se basa en los pequeños triunfos y en los logros silenciados que, en esta ocasión, intentamos iluminar.

Carlos Urrego

Comunicador social y periodista
Magister en Estudios Políticos
Docente Investigador
Universidad de Manizales